



La exposición reúne ocho objetos, entre registros visuales y sonoros, cerámicas y una instalación.

EN EL CENTRO CULTURAL LA MONEDA:

Muestra celebra 10 años del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial

Abierta hasta el 25 de agosto, “Qhapaq Ñan / Camino del Inca. Nudos y encuentros” reflexiona sobre esta red vial prehispánica.

S. R.

Tras la invitación de Perú y luego de varios años de trabajo conjunto entre ese país y Chile, Colombia, Ecuador, Bolivia y Argentina, en 2013 se presentó el expediente para ingresar a la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco los 720,79 km y 291 sitios arqueológicos asociados a la vialidad del Qhapaq Ñan, en la categoría de Itinerario Cultural. Al año siguiente, la propuesta fue aceptada y el Qhapaq Ñan-Sistema Vial Andino fue incorporado al grupo de patrimonios del mundo.

Para conmemorar ese hito, ayer, el Centro Cultural La Moneda (CCLM) inauguró en su Galería de Patrimonio la exposición “Qhapaq Ñan / Camino del Inca. Nudos y encuentros”, un conjunto de ocho piezas que con una mirada contemporánea reflexiona y observa esta red de caminos que el Imperio Inca consolidó hace más de 500 años y que se extendió por cinco mil kilómetros, entre las alturas andinas y la costa del Pacífico.

Las obras incluyen registros sonoros (sonidos naturales al borde del camino y música andina), videos, cerámicas con-

temporáneas, mapas territoriales y “Kintu”, una instalación artística de la artista aimara Natalia Montoya Lecaros.

Realizada con la colaboración de la Unesco, el Museo Chileno de Arte Precolombino, el Centro Nacional de Sitios del Patrimonio Mundial, el Ministerio de las Culturas y la Asociación Intercultural de Pueblos Andinos Jach’a Marka, con la asesoría del arqueólogo Rubén Stehberg, la muestra se enfoca en tres áreas geográficas —el camino en Sudamérica, en el norte de Chile y en la Región Metropolitana— y en los conceptos de los ceques —líneas imaginarias del espacio religioso del imperio incaico— y el quipu: “nudo” de almacenamiento de información y de cálculo.

“Esta exposición piensa el Camino del Inca como un espacio donde se visualizan memorias, intercambios, quiebres, conquistas, despojos, mestizajes e identidades que hablan de y desde América del Sur. Uno de sus principales objetivos es visibilizar los nudos como puntos de contacto entre las comunidades y reflexionar sobre esta diversidad cultural”, señala Regina Rodríguez, directora ejecutiva del CCLM.